

Para quienes ya no estáis

Un paquete de cigarros aún no abierto.

Una polvera que aún no se ha cerrado.

Una canción que ya no tiene quien la cante,
al menos como tú lo hacías, “cantaora”.

Una mirada que buscan los espejos.

Una historia del pueblo repetida

Que se ha ido contigo para siempre.

Una butaca

Dormida frente a la tele que te regalamos.

Esa letrita

tan apretujada, “es que nunca fui a la escuela”.

Un ocho

y un cinco no estrenados

En los dedos absortos de tu hijo.

Esa manera tuya tan querida

De no atinar con el nombre y la persona.

La novela

turca de las siete y media

que perdió a su malvado y su heroína.

Un: “hija, cuando pelas las patatas

te dejas la mitad, qué desperdicio”.

El jersey para el nieto que esperabas

y te conocerá por un retrato:

las agujas en cruz sobre una manga a medias.

La pipa “con olor a Babilonia”,

“¿y dónde para Babilonia, abuelo?”

El pájaro en la jaula

que sabe que algo pasa.

La gata erizada
que bufa a quien trata de acercarse.
El cepillo con cabellos blancos,
“¡qué hermoso pelo tenías, mamá!”.
El retrato amarillo de tu hijo,
con cara de volver a haberse muerto.
El olor a Heno de Pravia, las palabras
como “flix” o “jofaina” o “abrevadero”
que se van a dormir al diccionario.

Presencias de los y las que fuisteis
que no saben vivir sin vuestro aliento,
sin la razón de ser de vuestro nombre.

Y así os iréis marchando, lentamente
Y cerraréis la puerta despacito.
Hasta el día en que la ausencia será dulce
y sabremos que sois nuestros para siempre.